

BRINDANDO A LAS MEXICANAS
A LA JUVENTUD ZACATECANA

EN EL DIA DE LA APERTURA DEL SALON MANDADO
CONSTRUIR POR EL GOBIERNO DE ZACATECAS PARA
ESCUELA NORMAL DE PRIMERAS LETRAS.

En medio de las hórridas borrascas
Con que la nave del Estado lucha,
¡Quién lo creyera! hoy vemos levantarse
Como una tabla de esperanza y vida,
Este edificio augusto: así el Eterno
En medio de abrasados arenales,
Hace que nazca cristalina fuente.

¿Y qué, México, digno de este nombre,
Ardiente llanto sin cesar no vierte
Al ver la patria desolada y triste
De odios civiles y discordias campo?
¿Y qué patriota no dirige al cielo
Votos fervientes porque torne un día
La era de paz, de gloria y de ventura,
Que esperar debe el pueblo mexicano?

¡Ah! sí, yo siento inspiración sagrada,
Sublime inspiración que por mi boca
Hoy te revela, juventud querida,
El futuro destino que te aguarda.
Vendrá un día, vendrá, yo lo preveo,

En que el poder terrible de las armas
Arrollado será por el torrente
De frustración; y la pequeña chispa
Que hoy descubren apenas nuestros ojos,
Será una antorcha inextinguible y pura,
A cuya luz caminarán los pueblos.
¡Ay! nosotros tal vez no alcanzaremos
Este mágico cuadro; mas vosotros,
Niños felices, lo veréis sin duda.
¡Oh, quién pudiera descender ahora
Al seno obscuro de la tumba helada,
Y renacer después á edad tan bella!

Quando del Septentrion los fuertes hijos
De Libertad el grito levantaron,
Una parte del gótico edificio
Cayó al esfuerzo de su noble espada;
Pero quedan vestigios todavía:
A vosotros no más reserva el cielo
La gloria de arrasarlo ¡oh tiernos niños!
Y levantar el sacrosanto templo
De augusta libertad: alzad ufanos
Con esperanza tal la noble frente;
Vá'or, ¡oh juventud zacatecana!
Seguid la senda que á la gloria guía;
De vuestros padres realizad el sueño,
Y grande, hermoso, plácido y risueño,
Haced que luzca el bienhadado día.

Y de noble ambición animados
De la ciencia buscad el tesoro

Más brillante, más puro que el oro,
Ya os sonríe la fama inmortal.

En vuestra alma inocente grabado
Tened siempre tan plácido día:
; Al fin grande serás, patria mía,
Grande al fin para siempre serás!

EL SOLDADO DE LA LIBERTAD

Sobre un caballo brioso
Camina un joven guerrero
Cubierto de duro acero,
Lleno de bélico ardor:
Lleva la espada en el cinto,
Lleva en la cuxa la lanza,
Brilla en su faz la esperanza,
En sus ojos el valor.

De su diestra el guante quita,
Y el robusto cuello halaga,
Y la crin, que al viento vaga,
De su compañero fiel.
Al sentirse acariciado
Por la mano del valiente,
Usano alzando la frente
Relincha el noble corcel.

Su negro pecho y sus brazos
De blanca espuma se llenan:
Sus herraduras resuenan
Sobre el duro pedernal;
Y al compás de sus pisadas,
Y al ronco son del acero,
Alza la voz el guerrero
Con un acento inmortal:

"Vuela, vuela, corcel mío
Denodado;
No abatan tu noble brío
Enemigos escuadrones,
Que el fuego de los cañones
Siempre altivo has despreciado:

Y mil veces
Has oído
Su estallido
Aterrador,
Como un canto
De victoria,
De tu gloria
Precursor.

"Entre hierros, con oprobio
Gocen otros de la paz;
Yo no, que busco en la guerra
La muerte ó la libertad."

Yo dejé el paterno asilo
Delicioso;
Dejé mi existir tranquilo
Para ceñirme la espada,
Y del seno de mi amada
Supe arrancarme animoso:

Vi al dejarla
Su tormento,
¡Qué momento
De dolor!
Vi su llanto,
Y pena impia,
Fué á la mía
Superior.

"Entre hierros, con oprobio
Gocen otros de la paz;
Yo no, que busco en la guerra
La muerte ó la libertad."

El artero cortesano,
La grandeza,
Busque adulando al tirano,
Y doblando la rodilla;
Mi trotón y humilde silla
No daré por su riqueza:

Y bien pueden
Sus salones
Con canciones
Resonar,
Corcel mío,
Yo prefiero
Tu altanero
Relinchar.

"Entre hierros, con oprobio
Gocen otros de la paz;
Yo no, que busco en la guerra
La muerte ó la libertad."

Vuela, bruto generoso,
Que ha llegado
El momento venturoso
De mostrar tu noble brío,
Y hollar del tirano impio
El pendón abominado;
En su alcázar
Relumbrante

Arrogante
Pisarás,
Y en su pecho
Con bravura
Tu heradura
Estamparás.

“Entre hierros, con oprobio
Gocen otros de la paz;
Yo no, que busco en la guerra
La muerte ó la libertad.”

Así el guerrero cantaba,
Cuando resuena en su oído
Un lejano sordo ruido,
Como de guerra el fragor:
“A la lid,” el fuerte grita,
En los estribos se afianza,
Y empuña la dura lanza,
Lleno de insólito ardor.

En sus ojos, en su frente,
La luz brilla de la gloria,
Un presagio de victoria,
Un rayo de libertad:

Del monte en las quebradas hondas
Resuena su voz terrible,
Como el huracán horrible
Que anuncia la tempestad.

Rápido vuela el caballo,
Ya del combate impaciente,
Mucho más que el rayo ardiente
Es su carrera veloz:

Entre una nube de polvo
Desaparece el guerrero:
Se ve aún brillar su acero,
Se oye á lo lejos su voz:
“¡Gloria, gloria! ¡Yo no quiero
Una vergonzosa paz;
Busco en medio de la guerra
La muerte ó la libertad!”

EL SUEÑO DEL TIRANO

De firmar procripciones
 Y decretar suplicios, el tirano
 Cansado se retira,
 Y en espléndido lecho hallar pretende
 El reposo y la paz ¡desventurado!
 El sueño, el blando sueño,
 Le niega su balsámica dulzura:
 Tenaz remordimiento y amargura
 Sin cesar le rodean:
 En todas partes estampada mira
 De sus atroces crímenes la historia:
 Su implacable memoria
 Fiel en atormentarle, le recuerda
 Las esposas, los hijos inocentes
 Que por su saña abandonados gimen
 En viudez y orfandad: gritos horrendos
 Cual espada de fuego le penetran:
 Con pasos agitados
 Recorre su magnífico aposento,
 Sin hallar el consuelo: en su alma impura
 La amistad, el amor, son nombres vanos
 Que jamás comprendió: los ojos torna;
 Su cetro infausto y su corona mira;
 Un grito lanza de mortal congoja;
 Con trabajo respira,
 Y á su lecho frenético se arroja.

Ya por fin, un sopor espantoso,
 Sus sentidos, embarga un momento;
 Pero el sueño redobla el tormento
 Con visiones de sangre y horror:
 A un desierto se mira llevado
 Donde el rayo del sol nunca brilla;
 Una luz sepulcral, amarilla,
 Allí esparce su triste fulgor.
 Tapizado de huesos el suelo,
 Va sobre ellos poniendo la planta,
 Y al fijarla los huesos quebranta,
 Con un sordo siniestro crujir,
 A su diestra y siniestra divisa,
 Esqueletos sin fin hacinados,
 Y los cráneos, del viento agitados,
 Le parece que escucha gemir.
 Lago inmenso de sangre descubre
 A sus plantas furioso bramando,
 Y cabezas hirsutas nadando,
 Que se asoman y vuelven á hundir;
 Y se avanzan, se juntan, se apiñan,
 Y sus cóncavos ojos abriendo,
 Brilla en ellos relámpago horrendo,
 De infernal espantoso lucir.
 Del tirano en el rostro se fijan
 Sus atroces funestas miradas,
 En sus frentes de sangre bañadas,
 Del infierno refleja el horror:
 Y sus dientes rechinan entonces

Y sus cárdenos labios abriendo,
Este grito lanzaron tremendo:
"¡Maldición! ¡maldición! ¡maldición!"

Las cavernas de un monte vecino,
El acento fatal secundaron:
Largo tiempo los ecos sonaron
Repitiendo la horrisona voz;

Y el crugir de las olas y el viento.
Y el estruendo del rayo espantoso,
Parecía al tirano medroso
Que clamaban también; ¡Maldición!
Cambia luego la escena: entre tinieblas
De fuego circundado,
Gigantesco fantasma se presenta:
Con dedo descarnado
Muestra al tirano una espantosa sima:
En su profundo seno
Reventar oye retumbando el trueno,
Y mira un fuego hervir como la boca
De encendido volcán, y por las llamas
Los demonios sacando la cabeza,
Prorumpen en horribles carcajadas,
Y al réprobo saludan.
Tiemblan sus miembros: horribles serpien

Ciñen su corazón, y ni un suspiro
Puede exhalar, ni respirar siquiera.....
¡Sacude el suelo: vagarosos ojos
En torno suyo pavoroso gira,
Y sangre, sangre, donde quiera mira!

Del lecho se lanza
Con grito doliente:
Se inunda su frente
De frío sudor:
Parece que escucha
La voz del destino,
Y el trueno divino
De justo furor:

Sus ojos cansados
Anhela el llanto;
Mas nunca su encanto
Probó la maldad:
Al cielo levanta
La diestra homicida,
Con voz idolorida
Clamando ¡piedad!

Mas no, que ya dada
Está su sentencia;
En vano clemencia
Demanda su voz;
¡Ya tiene con fuego
Marcada la frente
Del vil delincuente
La mano de Dios!

A R***. O***. EN SUS DIAS

De virtud y gracias llena,
Pura, inocente y hermosa,
Eres, adorable Rosa,
La reina de la beldad:
¡Acen á tus plantas flores,
A cuantos miras inflamas,
Y en torno tuyo derramas
Amor y felicidad.

Los espíritus celestes,
Absortos se contemplaron
A tu nacer, y entonaron
Himnos de gloria y amor:
El nombre puro que llevas,
No al acaso te lo dieron;
Sin duda te lo pusieron
Por ce' este inspiración.

Como en árido desierto,
Flor balsámica se mece,
Y al triste viajero ofrece
Un placer en su beldad:
Así á tí, Rosa querida,
Para ser te formó el cielo,
De tus padres el consuelo
En la triste adversidad.

¿Qué es contigo comparado
El falso brillo del oro?
¿Puede haber mayor tesoro
Qué tu risa celestial?

De tus días los autores
Cifran en tí sus delicias,
Son su existir tus caricias,
Tu amor su felicidad.

Vive, vive muchos años!
Vive feliz é inocente,
Nunca se cubra tu frente
Con el velo del dolor:

Vive, y endulza á tus padres
El cáliz de la amargura,
Objeto de su ternura,
Sus delicias y su amor.

He aquí los votos que al cielo
Por tí, ¡oh Rosa! he dirigido:
Sin duda los habrá oído,
Y venturosa serás.

Pues el Eterno sonríe
Con celeste complacencia,
Si ruegan por la inocencia
Las voces de la amistad.

A LA SRITA. Da. M. DE LAS A. Z. Y G

Parece que tus padres presintieron
Que serías de gracias un tesoro,
Y el nombre hermoso, mágico y sonoro
De María de los Angeles te dieron:

Si, los ángeles mismos sonrieron
A tu nacer, y en el celeste coro,
Al son divino de sus arpas de oro
Tu dulcísimo nombre repitieron;

Hoy resuena de nuevo al sacro acento
Como un himno solemne de victoria:
Yo arrebatado de inspiración me siento,

De tus gracias se llena mi memoria,
Y al grito alegre del común contento,
Uno mi voz para cantar tu gloria.

A LA SRITA. MARIETTA ALBINI

En la ejecución de la ópera LA NORMA.

¡Cielos! ¿no es ilusión? ¿es ese el bosque
Sagrado de Irminsul? Sí, ved á "Norma,"
Vedla de magestad y fuego llena,
Sobre la piedra druidica elevada:
Brilla en su mano la hoz resplandeciente;
Sublime inspiración baña su frente,
¡Es un rayo del cielo su mirada!
Escuchemos su voz... ¡divino acento!
¡Una débil mortal no puede tanto;
Es del querub el armonioso acento;
Yo arrebatado en éxtasis me siento!

¿Mas qué gemido triste
En tu labio ha sonado, "Norma" bella
¡Ay! el amor tu corazón inflama,
Amor que un tiempo tu ventura hacía;
Pero ya de "Polion" el alma fría,
No corresponde á tu sagrada llama.
¿El padre de tus hijos inocentes
Te pudo así olvidar? ¡Con qué dulzura,
Con qué magia divina
Expresas, bella Norma, tu ternura!

"¡Ay! vuelve, vuelve, ingrato,
A aquel tu amor primero,

Que un universo entero,
 Tu Norma en tí cifró."
 ¡Oh, mujer adorable!
 ¿Quién puede oír tu canto
 Quién presenciar tu llanto
 Sin sentir tu dolor?

Mas un destino bárbaro te aguarda;
 El inocente labio de "Adalgisa,"
 Viene á romper tu corazón amante;
 La terrible verdad al fin escuchas,
 No eres amada ya; ¡no eres amada!
 De dolor y de furia combatida,
 ¡Con cuántos sentimientos, triste luchas!
 ¡Qué mirada severa
 Diriges al infiel! ¡Quién tu semblante,
 Quién retratar tu agitación pudiera!

Trémula luego, en tu fatal delirio,
 Sobre tus hijos el puñal levantas,
 Mas la naturaleza te detiene:
 Tu brazo tiembla al contemplar su encanto,
 Sueltas el hierro, y abundoso llanto
 A mitigar tus aflicciones viene

En medio de tus males,
 Compadecido el cielo,
 Quiere darte el consuelo
 De la santa amistad:
 Tu rival generosa
 Tu atroz tormento calma;
 Su labio vierte en tu alma
 Dulce serenidad.

La esperanza renace
 En tu afligido seno,
 Y de esperanzas lleno,
 Late tu corazón:
 En tu apacible labio
 Vuelve á morar la risa,
 Y estrechas á "Adalgisa,"
 Llena de ardiente amor.

Mas en vano la virgen generosa
 Quiere volverte la pasada dicha;
 El ingrato "Polión" ya no te escucha:
 El nombre de firmeza
 Le da á su ingratitud el inhumano:
 ¡Que tu justo furor al fin estalle!
 ¡Caiga, caiga el impío
 Que así tu noble pecho despedaza!
 Ya su destino pende
 De tu labio no más: ya te adelantas,
 El bronce sacro hieres, y de muerte
 La voz resuena: ya llegó la hora
 De la venganza, y el perjurio amante
 Cree que tu labio nombrará á "Adalgisa:"
 ¡Ah, no conoce tu alma generosa!
 Grande, sublime, de nobleza llena,
 Tú sola te delatas,
 Y "Polión," aunque tarde, reconoce
 El inmenso tesoro que ha perdido.

"¡Qué corazón, le dices,
 Qué corazón vendiste!
 ¡Qué corazón perdiste,

Oh, Romano cruel!
 "¡Tarde, "Polión" responde,
 Tarde te he conocido!
 ¡Qué tesoro he perdido,
 Oh, celestial mujer!"

La sentencia está dada, triste Norma,
 Muerte fatal te espera:
 El momento terrible ha ya llegado
 A lo menos el pecho de tu amado,
 Vuelve á estrecharte en medio de la ho-

(guerra.

Mas ¡ay, cuánta amargura
 Llena tu corazón en este instante!
 Qué será de tus hijos inocentes?
 "¡Soy madre!" dices á su padre triste,
 Y ya á sus pies su compasión imploras:
 ¡Con qué elocuencia tu afligido labio,
 "¡Son tu sangre!" repite adolorido!
 ¡Qué sublime gemido
 Lanza tu pecho de tormentos lleno!
 ¿Cómo pudiera resistir un padre?
 ¡Ah! no; ya te promete
 Que de tus hijos cuidará piadoso,
 Y ya al pisar la losa del sepulcro,
 Una dulce sonrisa
 Vaga en tu labio maternal: ¡el cielo
 Recibió esta sonrisa moribunda!
 Ya, ya por fin te cubre el negro velo...
 ¡Adiós, adiós, oh "Norma" idolatrada!
 ¡Mi alma por el dolor despedazada,
 No puede ya sufrir!...!Morir me siento
 Y á tu dolor excede mi tormento!...

¿Y todo fué ilusión? ¿Y puede el arte
 ¿A tal punto llegar? ¡Celeste Albini,
 El pueblo mexicano te tributa
 Justos aplausos, y en tu noble frente
 Cíñen las artes inmortal corona:
 ¡Yo te saludo de entusiasmo lleno!
 ¿Quién al oír tu canto no palpita?
 ¡Jamás, jamás una ilusión tan grata
 Llenó mi corazón, Albini bella
 De tan dulce y feliz melancolía!
 Recibe, pues, la gratitud que siento,
 Y de mi lira en el humilde acento
 La sincera expresión del alma mía!

1,837.

A HIDALGO

En sepulcral silencio se encontraba
 El pueblo mexicano sumergido:
 ¡Fatal silencio! sólo interrumpido
 Por la dura cadena que arrastraba:

Como crimen atroz se castigaba
 Del triste esclavo el mísero gemido,
 O de los opresores al oído,
 Cual música de triunfo resonaba.

Grita Hidalgo, por fin, con voz divina:
 "¡México libre para siempre sea!"
 Y al tirano español guerra fulmina:
 Once años dura la mortal pelea,
 El trono se desploma, y en su ruina,
 De libertad el estandarte ondea!

1,837.

HIMNO PATRIOTICO

Para cantarse el 16 de Septiembre de 1,840.

Oid sonar de los heroes las tumbas,
 Y sus sombras ilustres salir,
 Y mil ecos gloriosos á un tiempo
 "¡Libertad!" "¡libertad!" repetir.

I

Hubo un tiempo de luto y de muerte,
 En que sólo sonaba la voz
 Del tirano que de oro cubierto,
 Insultaba á la débil nación;
 Pero se alza en Dolores un astro
 Más fulgente, más bello que el sol:
 ¡Libertad, es tu ráfaga pura!
 ¡Libertad, es tu inmenso fulgor!

II

Y de un héroe al ejemplo, mil héroes
 Alzan fuertes el noble pendón,
 En que brilla con fuego, grabada
 "Libertad," por la mano de Dios.
 El tirano al mirar esta enseña,
 Sobre el trono, cobarde tembló,
 Y aunque opone sus últimas fuerzas,
 Triunfa al fin del patriota el valor.

III

¡Salve, ó genio, que el árbol plantaste
Que regado con sangre creció!
¡Salve, Hidalgo, glorioso caudillo!
¡Salve, ó día de gloria y honor!
Y á Morelos, Al'ende y Aldama,
Y á mil bravos que llenos de ardor,
Con su muerte su gloria sellaron,
¡Salve! canta del pueblo la voz.

POESIAS

Escritas en los aniversarios de la muerte del
SR. D. FRANCISCO GARCIA.

I

De patriotismo y de virtud modelo,
Fuiste siempre magnánimo García,
Fuiste de Zacatecas el consuelo;
Pero marcó el Señor tu último día,
Y al cielo alza-te tu brillante vuelo.

II

Miró á su patria el ínclito García,
Miróla en sangre y lágrimas bañada,
Presa inocente de facción impía,
Y su alma del dolor despedazada,
Te dejó para siempre ¡oh patria mía!

III

A su padre, á su jefe más querido,
Hoy Zacatecas llora desolada:
¡Con él sus esperanzas ha perdido!
El pueblo en torno de su tumba helada,
Lanza su triste, lúgubre gemido.

¡Oh, Zacatecas! cúbrete de duelo,
Murió tu padre ya, ¡murió García!
A otro mundo mejor alzó su vuelo.
¡Un héroe falta de la patria mía!
¡Un astro más fulgura ya en el cielo!

De llanto y de dolor en este día,
Con lúgubre clamor el bronce suena,
¿Por qué así te entristeces, patria mía?
La patria con su faz de llanto llena,
Calla y muestra la tumba de García.

Genio que alzaste tu brillante vuelo
A otra región de luz y bienandanza;
¿Por qué dejaste nuestro patrio suelo?
De su dicha perdiste la esperanza,
Y fuiste á ser su intercesor al cielo.

Ved á la libertad; negro es su manto,
Es triste su mirar, y hondo su duelo:
Al que sostuvo su estandarte santo
No halla en la tierra, y búscalo en el cielo
Sus ojos llenos de salobre llanto.

Si te quitó el destino, patria mía,
Tu fortuna, tu gloria, tu grandeza;
Si eres juguete de la suerte impía,
A lo menos te quedan por riqueza
La tumba y los recuerdos de García.

¡UNA MEMORIA!

Sali apenas de la infancia,
Sencillo, puro, inocente,
Con el candor en la frente,
La paz en el corazón:
Cuando te ví, Amira hermosa,
Y en apasionado acento
Me atreví á mandar al viento
Mi primer canto de amor.

De amor puro, eterno, ardiente;
De aquel amor que derrama
En el corazón su llama,
Cual volcán abrasador:
Este amor era el delirio
Que mi existencia llenaba,
Este el númen que inspiraba
Mi primer canto de amor.

Para mí la vida entonces
¡Cuánta dulzura tenía!
¡Cuán grata me parecía
De la tierra la mansión!
¡Miraban todo mis ojos
Con tan bellos coloridos!
Todo, todo á mis sentidos
Estaba diciendo amor.

Cuando tras el cortinaje
Magnífico de oro y grana,
En la cándida mañana
Brillaba el fúlgido sol,

Yo alegre lo saludaba,
Que á alumbrar tu faz venía,
Y á tí, Amira, dirigía
Mi primer canto de amor.

¿No te acuerdas cuántas veces
De las aves el arrullo,
Del arroyuelo el murmullo
Escuchábamos los dos?

El aura blanda mecía
Tu cabellera rizada,
Aquella aura embalsamada
Por tus palabras de amor.

¡Cada gota de rocío,
Cada flor y cada fuente,
Hablaban cuán dulcemente,
A mi tierno corazón!

¡Amor las aves cantaban,
Amor las fuentes decían,
Y los ecos repetían
Por todas partes, amor!

¡Prisma brillante, pronto te rompiste,
¡Ilusiones de amor, habéis pasado,
Y al pobre corazón sólo ha quedado
Una memoria dolorosa y triste!

¡Todavía tienen para mí las flores,
Y del bosque el magnífico ramaje,
Las aves y las fuentes, un lenguaje,
Lenguaje de recuerdos y dolores!

Saludo todavía al sol brillante
Cuando aparece en el rosado oriente;
Mas le saludo con la voz doliente,
Y en lágrimas bañado mi semblante.

¿Qué fué tu amor? . . . ¡un sueño fugitivo!
¡Tus sollozos, tus lágrimas mentira!
Y yo te amaba, y . . . ¿lo creerás, Amira?
Falsa, aún te amo, y de recuerdos vivo!

Y aspiro algunas veces á la gloria,
Porque aunque á ver no vuelva tu sem-
(blante,
Digas mi nombre y mandes á tu amante
¡Un suspiro no más, una memoria!

BRINDIS EN UN BAILE

A un tiempo, queridos,
Las copas llenemos,
Y alegres brindemos
A amor y amistad:
Del tiempo pasemos
Burlando la saña;
De hirviendo champaña
La copa apurad.

"Y todos á un tiempo
Gritad, y á una voz:
¡Que vivan las bellas!
¡Que viva el amor!"

¿Qué importa que ahora
El sol no aparezca,
Que no nos ofrezca
Su fúlgida faz?
Oculte sus rayos;
Que brillan más que ellos
Los ojos tan bellos
De tanta beldad.

"Y todos á un tiempo
Gritad, y á una voz:
¡Que vivan las bellas!
¡Que viva el amor!"

¡Oh, vino espumoso
Tú el símbolo eres
De nuestros placeres,
De nuestra ilusión.
Gozosos, amigos,
Las copas vaciemos,
Y alegres brindemos
Al gozo, al amor;

"Y todos á un tiempo
Gritad, y á una voz:
¡Que vivan las bellas!
¡Que viva el amor!"

Mirad de estas ninfas
Las candidas frentes,
Sus bocas rientas
De hermoso carmin:
¿Quién puede, decidme,
Mirarlas sereno,
Sin que arda su seno
En fuego sin fin?

Bebamos, brindemos,
Diciendo á una voz:
¡Que vivan las bellas!
¡Que viva el amor!"

BRINDANDO A UNAS SENORITAS

EN EL ANIVERSARIO DE LA INDEPENDENCIA.

¿A quién no animan vuestros bellos ojos?
¿Quién no palpita al ver vuestra hermo
(sura?)

Esa sonrisa pura
Que vaga en vuestro labio purpurino,
Y el noble pecho del patriota inflama,
Es del valiente, premio venturoso.
¿Cómo refleja en vuestro rostro hermoso
De independencia la sagrada llama!
¿Maldiciór al cobarde
Que para conservar vuestra pureza
V vuestra libertad, la lid rehusa!
¿Llor eterno al valiente mexicano,
Que ardiendo en llama sacrosanta y pura
La vida exhala al pie de la hermosura,
Teñido con la sangre de un tirano!

No temáis, mexicanas, que abata
La opresión vuestras cándidas frentes,
Antes, antes, de sangre torrentes
En Anáhuac correr se verán.

Compatriotas, brindad á la gloria,
De las bellas en este gran día,
E inundados en pura alegría,
En su loor vuestra voz levantad.

ADELA.

A mi hermano Guillermo Prieto.

ROMANCE PRIMERO.

El que quiera ver la pompa,
La brillantez y riqueza
Con que en México se viste
La graciosa primavera,
Vaya al paseo de la Viga
En una tarde serena.
La multitud de canoas
Que cubren el ancha acequia,
Que van, vienen, se reúnen,
Se separan y atraviesan:
Las graciosas mexicanas,
Que colocadas en ellas
Y coronadas de flores,
Vistosos trajes ostentan
Los acentos melodiosos
Del arpa ó de la vihuela,
Que acompañan las canciones
Que sus amores expresan:
Aquellos dichos agudos
Y oportunas ocurrencias,
Aquel desorden gracioso,
Aquella brisa ligera
Que apenas las aguas riza

Calderón.—9